

Lucia COPPOLARO, *The Making of a World Trading Power. The European Economic Community (EEC) in the GATT Kennedy Round Negotiations (1963-67)*, Surrey: Ashgate, 2013, 237 pp.

Por más que pueda resultar obvio, está claro que toda investigación que se precie es deudora no solo de las lecturas que se hayan podido realizar sobre el tema o de la existencia de fuentes primarias relevantes para el estudio, sino también del contacto con otros colegas con intereses semejantes. Este tipo de sinergias, que condicionan en ocasiones las hipótesis de partida y que sobre todo sirven para orientar el enfoque y ajustar la metodología, se transforman en una impronta prácticamente indeleble cuando los trabajos son el resultado de una tesis doctoral. El presente libro de Lucia Coppolaro es una buena muestra de ello, apareciendo en sus páginas de forma recurrente parte del argumentario de Alan S. Milward sobre cómo la Comunidad Económica Europea (CEE) fue una herramienta que utilizaron hábilmente sus países integrantes a modo de válvula de escape de sus presiones internas, y hasta qué punto, en determinados ámbitos —un buen ejemplo es justamente el comercial—, la presentación de una postura común ante otros actores no era sino una vía para galvanizar unos intereses nacionales que permanecían incólumes e incluso llegaron a fortalecerse bajo la fórmula supranacional. No cabe duda de que la autora supo, pues, aprovechar el magisterio de Milward, quien ejerció como director de su tesis doctoral durante su periodo como académico del Instituto Universitario Europeo de Florencia. *The Making of a World Trading Power* es fruto de una profunda labor de revisión de ese trabajo doctoral defendido en 2006 y que Lucia Coppolaro, vinculada en la actualidad a la Universidad de Padua, fue puliendo a lo largo de más de un lustro durante su paso por la Universidad Pompeu Fabra y el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa hasta obtener el resultado que el lector tiene en sus manos.

El libro, organizado en torno a siete capítulos bien delimitados respetando un criterio eminentemente cronológico —flanqueados, a su vez, por una breve introducción y unas certeras conclusiones—, aborda un tema crucial para la por entonces aún incipiente CEE: su emergencia como un poder comercial capaz de rivalizar con la superpotencia americana. En aras de mostrar ese tránsito, Coppolaro consagra su análisis a desentrañar las claves del comportamiento de la CEE, tanto desde un prisma nacional como desgranando la postura de las principales instituciones comunitarias, durante la sexta ronda negociadora del Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). La misma, bautizada como ronda Kennedy por haber sido im-

pulsada por la Administración demócrata tras la aprobación en 1962 de la denominada *Trade Expansion Act*, supuso un claro avance en materia de cooperación comercial a nivel mundial. Su importancia radicó cuantitativamente en el número de naciones implicadas en ella pero, sobre todo, por dejar patente que el gigante americano comenzaba a dar muestras de agotamiento económico pese a mantener su liderazgo en el seno del GATT y porque la CEE salió muy fortalecida de un proceso negociador que tuvo como telón de fondo asuntos tan trascendentales para la Comunidad como la resolución de la crisis de la silla vacía, la frustrada petición de ingreso británica o la puesta en marcha de la Política Agraria Común (PAC). La propuesta que hace la autora de profundizar en el conocimiento del proceso de construcción europeo utilizando como piedra de toque su faceta comercial está por tanto perfectamente justificada. Pese a la existencia de solventes estudios sobre los intereses comerciales de los países miembros y su proyección en la CEE, los mismos se han centrado de forma preferente en los años anteriores a la firma del Tratado de Roma. Tampoco las obras consignadas a reconstruir la Ronda Kennedy han contemplado con detalle su influencia sobre la política comunitaria más allá de señalar sus resultados puramente arancelarios o destacar el comportamiento de las potencias anglosajonas frente a las naciones de la Europa continental. Existiría, por tanto, una justificación suficiente para que el lector se aproxime a una investigación que arroja nueva luz sobre las políticas comerciales desplegadas por la CEE durante los años sesenta a la par que explica cómo la negociación sirvió para engrasar sus engranajes institucionales, gestando nuevos espacios de cohesión toda vez que se fortalecía el diálogo entre unos socios que pronto comprendieron que la mejor manera de defender sus intereses era la de presentarse a este foro internacional bajo una única voz.

Sin embargo, el libro tiene además otros alicientes al desbordar su análisis los límites comunitarios. En este sentido, es especialmente significativo su utilidad para observar de manera fehaciente hasta qué punto los intereses económicos norteamericanos en esa época estuvieron supeditados a motivaciones de orden político y geoestratégico. Una idea comúnmente aceptada por la historiografía al uso pero que no siempre queda tan claramente delimitada como en el caso que nos concierne, siendo patente el malestar de determinadas agencias económicas estadounidenses ante ciertas concesiones impuestas por la necesidad de no quebrar los cimientos del proyecto europeo. Buena muestra de ello es el escaso margen negociador de Washington para poner en cuestión los términos de la PAC, los cuales imposibilitaban avanzar dentro del GATT hacia una mayor liberalización de los intercambios de productos agrícolas. Este proceder revela el coste que suponía para Estados Unidos asumir el liderazgo del bloque occidental mientras la CEE circunscribía sus preocupaciones al ámbito estrictamente económico, situación que acabó generando un fuerte debate en el gobierno y la sociedad norteamericana. Y es que, en definitiva, como sostiene Coppolaro, la importancia de la Ronda Kennedy fue mucho más allá del comercio.

El rasgo definitorio del estudio aquí reseñado es el impresionante trabajo de documentación desplegado por la autora para hacer frente a los tres ejes que articulan el libro. El primero de ellos presta atención a las negociaciones desarrolladas entre los seis socios europeos con objeto de forjar una posición común que presentar en Gine-

bra. El segundo es un examen del papel que desempeñaron las instituciones comunitarias en el diseño y defensa de las políticas comerciales de la CEE durante la Ronda Kennedy. Por su parte, el tercer pilar se vincula a la propia evolución interna del GATT y al protagonismo que adquirió la Comunidad en la compleja empresa de rebajar sustancialmente las cargas arancelarias. Coppolaro, en aras de reflejar las dinámicas que convergen en el esquema tripartito anteriormente descrito, toma como base los fondos disponibles en el archivo de la CEE, sito en Florencia, y en el de la Comisión, ubicado en Bruselas. A ellos suma, además, el caudal documental proveniente de los archivos de los ministerios de asuntos exteriores de los principales países continentales —Francia, Alemania e Italia—, a su vez complementados con expedientes custodiados en centros archivísticos norteamericanos y británicos.

Disponer de este valioso material le permite alcanzar una serie de conclusiones entre las que destacan las siguientes. En primer lugar, que la necesidad de adoptar una posición común ante el resto de los países participantes en el GATT resultó esencial para que los socios europeos renunciaran en parte a sus aspiraciones nacionales y limitaran sus conflictos. La Comunidad salió, pues, reforzada en esta apuesta por un regionalismo integrador que sirvió para limar asperezas en la búsqueda de una mayor competitividad a escala mundial, convirtiéndose definitivamente en un agente principal del comercio internacional. Esas tensiones entre los Seis —en ocasiones emanadas de ámbitos ajenos a cuestiones del mercado—, las cuales se vieron aliviadas al presentar una única voz en esta sexta ronda, tuvieron, lógicamente, un gran peso en la conformación de las políticas comerciales comunitarias. Las mismas siguieron dependiendo, en última instancia, de las decisiones acordadas por los países miembros, pero precisamente un segundo resultado de esta investigación es remarcar el creciente papel negociador de la Comisión que, en ocasiones, llegó a actuar con un grado de libertad que rebasaba los límites competenciales que tenía establecidos. El estudio del comportamiento de la Comisión europea sirve para verificar que, si bien inicialmente su capacidad de acción estuvo limitada por el Consejo de Ministros, en los momentos finales de la negociación disfrutó de un amplio margen de maniobra merced a la postura pragmática de los países miembros. Por último, queda de manifiesto que en el seno del GATT la CEE procedió con un doble rasero, apareciendo como un agente liberalizador para el sector industrial pero netamente proteccionista en agricultura. La media de las rebajas arancelarias alcanzadas tras la Ronda Kennedy fue del 35% pero estas no se tradujeron de una forma uniforme, revelando que en el comercio internacional seguían prevaleciendo los intereses de los países ricos que apostaban por mantener la protección de determinados sectores poco o nada competitivos en función de otro tipo de necesidades. Un panorama que se mantuvo a lo largo de los años y que sirve para poner de manifiesto la importancia de visitar el pasado reciente ahora que está sobre la mesa la configuración de un Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea.

Estamos, pues, ante un libro cuya principal virtud es la capacidad de la autora para sistematizar y organizar un considerable acervo documental, extrayendo de él elementos que permiten una más precisa delimitación de un periodo clave para la historia de la CEE. Su decisión de renunciar, en la medida de lo posible, a las citas tex-

tuales y apostar por la síntesis documental resulta comprensible para evitar que la obra se sobredimensionase, pero, en ocasiones, no hubiera estado de más dejar hablar a los informes y comunicados de los actores implicados. Aunque la temática propicie que el contenido se deslice hacia un lenguaje excesivamente técnico, Coppolaro mantiene en todo momento el pulso al texto para no separarse de la verificación de sus hipótesis iniciales. Quizá hubiera resultado conveniente haber añadido como anexo un listado de personalidades que facilitara al lector una rápida adscripción de los diversos nombres propios que circulan por la obra, así como haber descrito con mayor profundidad los mecanismos de toma de decisión dentro de la CEE. A su vez, el debate latente en Estados Unidos sobre el excesivo coste que suponía ejercer el liderazgo del bloque occidental hubiera quedado mejor dibujado si, a las cuestiones comerciales, se hubieran sumado las cifras del gasto militar norteamericano en una Europa que solo parecía estar preocupada por el crecimiento económico mientras fiaba su defensa a la superpotencia. Se trata, en todo caso, de apreciaciones de matiz que no merman en absoluto la alta calidad de una investigación que es ya una valiosa referencia para los estudios sobre integración europea, comercio internacional y relaciones entre Estados Unidos y la CEE.

MISAEI ARTURO LÓPEZ ZAPICO
Universidad Complutense de Madrid